

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—*Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.*

PUNTOS DE SUSCRICION.—*Madrid:* En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—*Provincias:* En los puntos que se anuncia el último día de cada mes.—*París:* Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—No se devuelve ningún manuscrito.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Hasta ahora se cuentan 80 muertos y otros heridos que van muriendo.»

El decreto de 29 de Enero queda en toda su integridad.

Disce un peritiss...

Del mismo parecer somos nosotros.

«Sabido es que el ejército del príncipe Federico Carlos ha hecho en un sólo día marchas forzadas de 8 y hasta 12 leguas alemanas. ¡Parece imposible que yo haya seres humanos que puedan pasar por tantas fatigas sin sucumbir! También esto es una ventaja y no pequeña que tienen los ejércitos alemanes».

Thiers, Jules Dufaure, abogado y ex-ministro
Adrien Bonnet, general d'Aurelles de Paladine, Pi-
chier, antiguo representante; Joseph de Carayon La-
tour, duque Decazes, Adrien Leon, Daniel Guetier
Nath, Johnston, Paul Jourru, marqués de Lur-Sa-
lucés, general Martin des Pallières, J. Princeteau

MENSAJE

Muy alto, muy poderoso y muy benigno rey y señor.

Quiera Dios Todopoderoso otorgar á V. M. la gracia de regresar pronto á su patria victorioso, coronado de gloria, al frente de nuestros valientes ejércitos, para reinar por espacio de dilatados años de paz como emperador de Alemania y rey de Prusia, rodeado de la gratitud y del amor de un pueblo leal.

Una carta de Roma que publica *L'Univers* dice que el Gobierno de Víctor Manuel, no solo se ha apoderado del Quirinal, sino de todos los objetos que eran de los Papas. Muebles, camas, vajillas, cuadros,

Humberto duerme con tranquilidad..... estoica e el cuarto y en la cama purísima donde han dormido Pio IX, Gregorio XVI, Leon XII, Pio VII y Pio VI. Mientras su hermano Amadeo tiene el atrevimiento de pedir la bendición de Su Santidad, Humberto se asoma al balcón desde donde salía esa bendición, a su esposa Margarita le acompaña. Es la única mujer que ha osado cometer esta especie de sacrilegio.

En medio de todas estas tristezas presentes la iglesia

Estos casos se repiten con frecuencia.

Como si no fueran bastantes los males que pesan sobre Francia, hallamos en la *Gazette du Midi* el siguiente despacho que da cuenta de un acontecimiento que para nuestros vecinos es una nueva complicación de carácter muy grave. Dice así: «*Argel, 3.*—*Sud-Ahras* (provincia de Constantina), atacada el 26 y días siguientes, ha sido salvado por una columna llegada el 30. Más de cincuenta casas de campo han sido robadas 6 quemadas; se han hallado doce cadáveres delante de los muros. En Argel se ocupan activamente de elecciones.»

I.—Indemnización por los movimientos militares.

1.—Indemnización por los movimientos militares.
FRANCOS.

II.—*Pérdidas directas.*

III.—*Pérdidas indirectas*

Las tropas alemanas parecen se replegarán al Norte y el Este en pronto como se firme la paz. Todas las plazas fuertes de la Alsacia y algunas de la Lorena se están artillando y reparando con actividad por los alemanes, lo que indica su decisión de conservarlas. Entre ellas citare a S-dan, que debe, según el proyecto prusiano, formar la llave de la frontera alemana relicificada por la parte del Este.

Aquí llegaba de esta carta cuando pasé bajo mis ventanas una manifestación pidiendo el *alzamiento en masa y la guerra a todo trance*. Los energúmenos que dirigen esta procesion parecen van a hacer demostraciones bajo las ventanas de las redacciones de los diarios coaligados. Con este motivo recordare que solo *El Siecle* es el que se atreve a sostener el tema de la prosecucion de la guerra y de las incompatibilidades electorales.

MADRID, 8 DE FEBRERO DE 1874

EL GOLPE DE GRACIA

Periódicos que tienen cierto interés en ver consolidada esta situación, periódicos amantes de la monarquía parlamentaria y aun democrática, confiesan que el ministerio acaba de hacer patente al mundo su inmensa impopularidad.

Y así es, en efecto. España—cibida, tiranizada, porque la tiranía consiste únicamente en gobernar contra justicia, ha hecho un grande esfuerzo, a pesar de los obstáculos sangrientos que se le han presentado, para demostrar su odio profundo á la obra revolucionaria. Y lo ha conseguido de tal modo, que los mismos obstáculos, que la misma sangra derramada por las turbas de sicarios que juegan favorable á la situación sirviendo con el trabuco y el puñal, son testimonios irrecusables de la fuerza con que el país cuenta para destruir, mediante la ley, el edificio de las Constituyentes, y de la debilidad del ministerio condenado ya á muerte por sus propios excesos y por la indignación del sentimiento público.

Si las elecciones hubieran sido pacíficas y libres, la mayoría seguramente hubieran sido de las oposiciones; pero la fuerza de esa mayoría no valdría tanto como valdrá de fijo la incontestable fuerza de una gran minoría arrancada, por decirlo así, de entre las manos de los verdugos.

Lo hemos dicho ya otras veces. Los Gobiernos desarmen á sus enemigos con el respeto á la ley, con la sinceridad, con la justicia, con la honradez política. Y por la misma razón, les dán irresistible vigor con la arbitrariedad, con el atropello, con la sinrazón y con el escándalo.

Muchos son los diputados provinciales a quienes las oposiciones han dado el triunfo. Pero todavía no es tan considerable como será enérgica la conducta que sigan en el seno de las corporaciones á que pertenecen. Y es natural. Los electores tienen derecho á exigirlo todo de sus diputados, todo lo justo, por supuesto, cuando el triunfo se ha conseguido saltando por cima de espinosas dificultades. Y á su vez los diputados, vencedores á costa de grandes sacrificios, se hacen por fuerza intransigentes, exigiendo, y con razón, que la mayoría no abuse nunca de su poder.

Con estos elementos, díganenos si es posible que el Gobierno ejerza grande influjo en las nuevas diputaciones provinciales. En muchas cabezas de provincia, las oposiciones son dueñas absolutas de la diputación. Esta, por consiguiente, será rémora incansable a todos los propósitos del Gobierno, será un verdadero foco de conspiración legal con-

tra lo existente. En donde las oposiciones han logrado una minoría respetable, a pesar de violencias y tropelías de todo género, cada cuestión que se plantee será una batalla campal en que los amigos del Gobierno triunfarán con grandes trabajos y enormes pérdidas. Triunfos equivalentes a derrotas, triunfos que darán por último resultado la más completa anarquía.

Pero esta lucha que acabamos de presenciar es simplemente una preparacion, una escaramuza insignificante respecto de las elecciones para diputados á Córtes.

En algunas provincias, además de las vasconavarras, los carlistas no han tomado parte en la pasada contienda electoral á la que generalmente no se ha dado notable importancia. Y aun otros partidos políticos no han demostrado tanto interés como el Gobierno por alcanzar el triunfo, natural efecto del carácter administrativo de las diputaciones provinciales.

Mas la diputacion á Córtes es esencialmente política. En el Congreso se puede derribar al Gobierno y hasta proponer la destitucion de un

cional de la dinastía por medio de nuevas Cortes Constituyentes. Esto excita el ardor de los partidos, vigoriza a los débiles y decide a los irresolutos.

Solo la consideración de que es posible un nuevo cambio de cosas en España, en cuya virtud vuelvan a ser los partidos populares la única esperanza de los que piden todo ó nada, dará ánimo a los electores y actividad a sus jefes naturales para disputar palmo á palmo el terreno objeto del combate.

Pero si esta consideración no basta, hay otra poderosísima, que debe pesar mucho en los partidos de oposición. Metafísicamente es posible un nuevo cambio de cosas por los medios constitucionales; metafísicamente es posible derrotar al Gobierno en las elecciones para diputados á Cortes. Mas la experiencia y la razón dicen de consuno que físicamente esto es casi imposible.

Sin embargo, hay una cosa fácil de hacer. El resultado de las elecciones provinciales nos prueba que puede venir al Congreso una minoría tal, que baste por sí sola, aun sin contar con las disidencias naturales de la mayoría, para impedir la marcha regular del Gobierno y atarlo de pies y manos.

Esto lo sabe el ministerio, y mejor que nadie el Sr. Sagasta. Ahora bien: ¿no es posible que el Gobierno, para quien el instinto de conservación es primero que todo, haya pensado y quizá adoptado ya á estas fechas un medio cualquiera con el fin de desbaratar los propósitos de sus numerosos enemigos? ¿No es posible que por la mente del Gobierno haya cruzado la idea de un golpe de Estado como condición precisa de su existencia?

No vacilamos en asegurar que el Gobierno debe ver la necesidad de poner en práctica un recurso extremo; pero acaso no cree todavía probable un gran triunfo moral de las oposiciones al elegirse los diputados á Cortes, y espere á conocer á fondo el resultado que puede dar esa lucha.

Pues bien, los carlistas debemos hacer un esfuerzo desesperado para derrotar al Gobierno que tenemos posibilidad de derrotarle con la ley en la mano. Debemos luchar vigorosamente en las elecciones contra todo obstáculo, para lograr una de estas cosas: ó que el Gobierno se espante en los primeros momentos de la batalla y dé el golpe de Estado, ó que el ministerio dimita, haciendo alarde de legalidad.

Cualquiera de estas dos cosas es la muerte segura de la situación presente. No hay un hombre capaz de ejercer la dictadura; no hay un hombre capaz de dar un golpe de Estado *motu proprio*.

Las ilegalidades cometidas por el Gobierno han dado los tristes frutos que hoy recoge en las elecciones provinciales. Pues nosotros, con la ley en la mano, con esa ley que hace imposible todo Gobierno, debemos obligar al rey democrático, á dimitir ó á prescindir por completo de toda legalidad.

En una palabra: se trata de que el Gobierno se vaya á su casa, ó se eche al campo en vez de echarnos nosotros. Hé aquí á nuestro modo de ver el objeto principal de las próximas elecciones; objeto fácil de conseguir, si la decisión de los carlistas contrasta en parte las violencias de que el Gobierno y sus amigos han de usar necesariamente para no ser derrotados.

O mucho nos equivocamos, ó el golpe de gracia para la situación está en la inmediata lucha electoral.

Es necesario, pues, que el partido carlista, obedeciendo las órdenes superiores, haga un esfuerzo todavía mayor que el que acaba de hacer, para dar en tierra legalmente con la obra de la revolución setembrina. Tenemos de nuestra parte la indignación de España; si á esta indignación se une la arbitrariedad del Gobierno y la insensatez de los que en las provincias le apoyan, el golpe de gracia puede ser un hecho muy pronto.

MAS SOBRE LOS SUCESOS DE PALENCIA.

Nuestras correspondencias de Palencia siguen hablandonos de las ocurrencias de aquella población, ocurrencias que hasta ahora no han tenido otro resultado, aparte de los sustos y heridas conguientes, que la prisión de algunos *apaleados*, mientras gozan de completa libertad los *apaleadores*. Este resultado no ha de chocar seguramente á nuestros lectores, por injusto que en sí sea.

El alcalde D. Marcos Díez, el famoso alcalde á cuya presencia, según el comité unionista, se apoderó la turba de algunos de las víctimas, para hacerla caer al suelo á los pocos pasos bajo los feroces golpes de las mazas claveteadas de la Porra, á la que querrellado ó piensa querrellarse ante los tribunales contra los firmantes del manifiesto de la unión, lo cual si llega á verificarse será un acontecimiento. Porque no puede negarse que las personas que firman el susodicho documento son influyentes en la población, y desean, según se nos dice, mostrarse enérgicos en el asunto. Es, pues, de suponer que ellos y el alcalde D. Marcos Díez aciaran ante los tribunales los escandalosos atropellos ocurridos el 1 y 2 de este mes, en lo cual prestarán un gran servicio á la ciudad de Palencia, que no puede quedar tranquila si no vé castigados con arreglo á las leyes crímenes cometidos al medio día en una capital de provincia. Nosotros prometemos desde luego hacer justicia á quien se la hagan los tribunales, publicando en EL PENSAMIENTO el fallo definitivo que recaiga en esta causa, si es que llega á formarse.

Dicen también nuestro correspondiente que contra lo asegurado anteriormente, el comité republicano ha resuelto por un voto de mayoría que no renuncien la diputación los dos candidatos federales elegidos por la capital. No creemos que ese comité obra cuerda y tratando de sostener una elección hecha entre las amenazas, palizas y semi-asesinatos que han tenido lugar en Palencia.

Hablábase allí del relevo del actual gobernador por el Sr. Eraso, ex-diputado constituyente, noticia que si bien agradaba á todos en su primera parte, era oída con general disgusto respecto á la segunda.

Pero aun mas que esto era objeto de las conversaciones de los palentinos la coalición de ministeriales y republicanos para las futuras elecciones.

nes de diputados á Cortes, concebida por el miedo á los unionistas según unos y según otros á los moderados y carlistas. Acaso esta fusión electoral explique la determinación de no renunciar, como se había dicho, al nada envidiable triunfo obtenido por los federales en la ciudad de Palencia.

Por último, nuestro correspondiente nos envía el manifiesto publicado por el comité progresista-democrático á consecuencia de los sucesos de aquella ciudad. Es un documento digno de conocerse, y sobre el cual llamamos muy especialmente la atención de nuestros lectores. Nosotros solo podemos decirles que la lectura de su primer párrafo ha dejado en nuestra alma una impresión dolorosa, que no han alcanzado á borrar los párrafos posteriores. Suponemos que á nuestros amigos ha de sucederles lo mismo. El comité progresista-democrático de Palencia debió haber hablado antes y con más energía, por lo mismo que se atribuían los sucesos cometidos en aquella población á personas de ese partido.

Dice así el documento de que hablamos: «Este centro político, que vería con la mayor satisfacción el triunfo de sus candidatos en las actuales elecciones, ha visto, con el mayor sentimiento de indignación, los desórdenes ocurridos en el día 1.º. Nunca predicó á sus amigos políticos otra cosa que el orden y la legalidad, y vencedores ó vencidos, queremos para todos la misma libertad que ambicionamos.

Protestamos altamente contra tales atentados, mucho más contra los cometidos á sangre fría y acaso para vengar resentimientos personales; pero que no podemos suponer que ningún partido político haya querido mancharse con el ocurrido en la noche del mismo día, ni podemos considerar como liberal al que en ellos tomara parte.

Electores liberales: aconsejamos á todos la prudencia y el orden. Condenamos toda coacción y soborno. Trabajad todos en apoyo de nuestros candidatos, porque otra cosa fuera defraudar las esperanzas y la confianza de vuestros amigos políticos.

Palencia 3 de Febrero de 1871.—Presidente, Agapito Quemada.—Vicepresidente, Mariano Páramo.—Angel García Quevedo.—Manuel Bravo.—Gumerindo Ausín.—Dionisio Caballero.—Martín Campón.—Victor Cabello.—Andrés Rodríguez.—Gaspar Alonso.—Pedro Rodríguez.—Juan García Ramos.—Roman Llamas.—Emilio Villalva.

Nuestro correspondiente nos envía la lista nominal de los diputados electos por aquella provincia, designando el partido político á que pertenecen. Los diputados carlistas son los siguientes:

«D. Benigno Vilalobos.—D. Blas Rodríguez.—Don Antonio Jofre.—D. Ildefonso González.—D. Domingo Marcos.—D. Angel de Cos.—D. Mariano Blanco.»

Entre los independientes enumera nuestro correspondiente algunos que si no son carlistas declarados, cosa que ignoramos, defienden los principios políticos y religiosos que nosotros defendemos.

El mal ejemplo de la capital ha cundido á los pueblos de la provincia y hoy recibimos cartas de Melgar de Fernamental, en que se nos dice que al salir de una casa en la que suelen reunirse todas las noches varios amigos, fueron atacados por los liberales algunos carlistas, dos de los cuales fueron bárbaramente heridos. Uno de ellos cuenta ochenta años y el otro aunque no tan viejo recibió lesiones graves. La causa de este atropello, es, á lo que parece, haber triunfado nuestros amigos en las elecciones provinciales. En el pueblo, la voz pública culpa de esta villana acción á alguna persona de quien no era de esperar que diese tan mal ejemplo; pero nosotros no tenemos confianza alguna en que los criminales se descubran y sean castigados. Aquí en España es ya cosa corriente que la vida de los españoles que no piensan en política como el partido dominante, esté á merced de algunos desalmados, que con palos, puñales y trabucos, sostienen la libertad del asesinato.

De otro pueblo de la misma provincia se nos dice que viendo el presidente y secretarios de la mesa que al cabo de los tres días de elección solo habían votado ellos y los individuos del Ayuntamiento, resolvieron llamar uno por uno á los vecinos, sin expresarle el objeto del llamamiento hasta el acto de presentarse. De los llamados votaron unos por compromiso y otros por miras particulares; pero una vez puestas al público las listas de votantes, resultó que aparecían como tales varios enfermos, varios pastores que estaban en el campo, y otras personas que no se habían movido de su casa.

La persona que nos comunica estas noticias asegura que es público y notorio en el pueblo cuanto nos dice, y que ello y algo más está dispuesto á probarlo en caso necesario.

Tenemos cartas de la provincia de Cuenca y en ellas nos dicen nuestros correspondientes la honrosa lucha que la comunión carlista ha sostenido con las huestes liberales en las pasadas elecciones, á pesar del poquísimo tiempo que tuvo para disponerse á la pelea. Por falta de espacio dejamos de consignar gran parte de los sucesos que se nos comunican, concretándonos á copiar algunos trozos de una de las cartas, para edificación de la gente liberal.

Dice así:

«Como en esta sección, la de Palomares, nuestro triunfo era á todas luces seguro, los desmanes de la gente oficial han sido verdaderamente mayúsculos. En Palomares se ha insultado de todos modos, y desafiado de todas maneras á los nuestros. En Piedra, el alcalde negó las cédulas talonarias á muchos, y algunos de los que se atrevieron á reclamarlas, fueron apaleados en la misma sala consistorial, llegando á tal extremo las arbitrariedades de los que apoyaban al candidato oficial, que los nuestros hubieron de retroceder. En Valparaiso de abajo, el alcalde trató de intimidar al señor Cura llamándole á su casa á las altas horas de la noche para leerle órdenes del gobernador, y permitiendo después que se le cantase malamente y aporreasen sus puertas, en donde aun se ven escritas estas palabras: «viva el rei, muera el cura y víban los liberales.» En Horcajada compraron los más liberales unas buenas varas, y las enseñaban diciendo públicamente que eran para calentar á los facciosos.»

A pesar de todos los desmanes que nos relatan, personas dignas de crédito, y que nosotros no tenemos reparo en rectificar si no son exactos, nuestros amigos de la provincia de Cuenca han alcanzado un verdadero triunfo moral ya por el considerable número de votos que en las elecciones obtuvieron, ya por el miedo que la sola noticia de que iban á tomar parte en la lucha causó en el campo liberal.

Desgraciados de los revolucionarios si nos diéran una pequeña parte de la libertad que predicaban cuando tratan de alcanzar el poder.

Nos dicen de Bellpuig que nuestros amigos han reunido 154 votos contra 34 republicanos y 29 acostistas. Este triunfo es tanto más notable cuanto que los carlistas de aquel pueblo poco afectos, como todos, á las luchas electorales, y poco duchos en ellas estuvieron para ser víctimas de los liberales y de los republicanos. Pretendían los primeros con buenas palabras ser elegidos secretarios escrutadores, y consiguieron los segundos quitar á nues-

tros amigos algunos votos alegando que todos eran unos.

Esto no obstante, los carlistas ganaron dos mesas por completo y por mitad la tercera, y en la votación de diputado lograron la gran mayoría que dejamos expresada.

EL PADRE JACINTO

JUZGADO POR LOS LIBERALES.

El ex-padre Jacinto ha vuelto á escandalizar á los fieles, con la publicación de un documento irreverente é injurioso á la Iglesia, que copian con aparente fruición, pero en realidad con desden, los periódicos revolucionarios. Intitula su nueva producción el rebelde ex-carmelita, *Allocución á los Obispos católicos*, y en la cual, por lo visto, no se ha propuesto más que hacer ruido. Sabiendo como sabe que el episcopado entero está unido á Roma, y que las decisiones del Concilio son acatadas por los escasos Prelados que las combatieron antes de su promulgación, el ex-padre Jacinto habla de cismas latentes, pero profundos, en la Iglesia, y manifiesta esperanzas de que los pastores de la grey cristiana se aparten del sucesor de San Pedro, se rebelen contra los decretos de la augusta Asamblea del Vaticano, rompan con las tradiciones eclesiásticas, y en una palabra, constituyan una Iglesia acomodada á los deseos del rebelde fraile, ó, como si dijéramos, una Iglesia liberal.

Pero ya sospecha él que no será oído, y que nadie le hará caso, y adelanta la declaración de que no cambiará de conducta, aunque todos los Obispos le condenen. De manera que él es la Iglesia, según se deduce de las expresiones que su ciego orgullo le sugiere; si los Obispos se hicieran como él, se sometería á la obediencia y la Iglesia entonces sería lo que debe ser; pero si los Obispos le condenan, entonces no hay nadie que conserve y defienda el espíritu y las puras doctrinas del Catolicismo más que él, que todavía se dice católico á boca llena.

Hé aquí lo que escribe el desdichado, después de tronar contra la infalibilidad, contra el Concilio, contra la autoridad del Papa, contra el celibato eclesiástico, contra la enseñanza de la Santa Sede y contra el poder temporal:

«Lo que se también es que no me separo de la santa fe católica, ni de la Iglesia de mi bautismo y de mi sacerdocio. Si sus jefes venerados acogen mi humilde palabra; volveré á tomar con obediencia, al mismo tiempo que con honor y lealtad, un ministerio que ha sido la única pasión de mi juventud, la ambición de mi vida, y cuyo doloroso abandono me fué impuesto por mi conciencia solamente. Si, por el contrario, no me contestan más que con su reprobación ó su silencio, no será inquietado en mi amor por una Iglesia más grande que los que la gobiernan, más fuerte que los que la defienden; y conservando la herencia que me han legado mis padres, y que no pueden arrebatarme excomuniones injustas, y por consecuencia sin valor, llevaré á la preparación del reino de Dios sobre la tierra el trabajo personal y libre que es la ley común de todos los verdaderos cristianos.»

Apenas se creía posible semejante lenguaje, si la soberbia y las pasiones no se lo hubieran inspirado idéntico á todos los apóstatas y herejes. También es sabido que ninguno de ellos ha dejado de hablar contra el celibato eclesiástico, lo cual hace que los mismos enemigos de la Iglesia se burlen de los que, como el ex-carmelita, atacan los dogmas, la garantía y la divina institución de la Iglesia, llevados, no ya de una razón extraviada, sino del orgullo y de la concupiscencia.

De los mismos que esperan recibir aplausos, solo reciben justos desdenes los que se conducen como el rebelde fraile francés. Una correspondencia de Londres, que inserta un periódico liberal dice lo que sigue, hablando de la allocución del ex-padre Jacinto, que ha sido publicada en la capital de Inglaterra:

«Comprendo y respeto al que no siendo católico sea protestante, así como á cuantos profesan una religión cualquiera, porque deseo que respeten la mía. Pero no puedo guardar ninguna clase de consideraciones hacia un fraile que tan mal emplea su talento, y que un día y otro día refiera sus protestas de católico, mientras que ataca al catolicismo por sus principales bases. No faltó quien creyera que la oposición hecha á Roma por el fraile tenía por objeto su ambición á la púrpura cardenalicia; pero el mismo nos manifiesta que sus deseos no rayan tan alto. Desea casarse. Tal vez ha leído *Nuestra Señora de París*... tal vez en las cercanías de su convento ha visto bailando una nueva «Smeralda»...»

Cuando así se piensa del ex-fraile, ¿qué efecto han de producir sus ataques á la Iglesia? ¡Desdichado! El es el único que pierde, el único que se perjudica. Está en plena rebelión contra la Iglesia católica. Diga lo que quiera, en religión es protestante, así como en política es discípulo de Cavour y de Mazzini: le ha bastado escuchar las sugestiones del error liberal, para descender rápidamente á los abismos de la apostasía, de cuyo triste ejemplo los católicos sacarán saludable enseñanza para apartarse del escollo de la desobediencia.

Así se cumple la profunda y terrible sentencia: *neceste est ut veniant scandala*. Sabido es cómo empezaron las defecciones del Padre Jacinto. Rachazada en una cosa la autoridad de la Iglesia, pronto se la rechaza en todas: la guerra á la Santa Sede, conduce á la guerra al Concilio Ecueménico, la insubordinación en la disciplina, trae en pos de sí la rebelión contra el dogma; y así vemos que el indigno hijo del Carmelo, no contento con atacar la divina institución de la Iglesia, llega hasta protestar en esta última allocución contra el culto de la Virgen Inmaculada, á quien poco há llamaba su Madre y su Reina.

A tan grande abismo ha caído el infortunado Padre Jacinto.

No cabe duda de que las circulares que los gobernadores han dirigido, ya á los alcaldes, ya al Clero mismo de sus provincias, con el fin de retraer á los Sacerdotes de las urnas electorales, obedecen á una orden general que ha servido al mismo tiempo de modelo á nuestros procoñales.

Tenemos á la vista dos de dichas circulares, la una del gobernador de Murcia á los señores Curas párrocos y la otra del gobernador de Orense á los alcaldes, y en ambas se expresa con las mismas palabras el gran deseo que abriga S. M. de que el Clero sea tratado con el respeto y la consideración exigidos por su sagrado carácter, y de que se lo satisfagan sus asignaciones y atrasos, atendiendo el Gobierno á esta necesidad con la exactitud y la urgencia que el estado del Tesoro consiente.

«Pero es asimismo preciso que el Clero comprenda, dice el gobernador de Murcia (que los alcaldes hagan comprender al Clero dice el de Orense) que sus deberes y su misma índole le imponen en primer término un apartamiento de las luchas políticas, luchas ajenas á su carácter y á su misión, y solo propias para menguar su prestigio.

«La benevolencia de S. M. y su Gobierno se hallan poseídos hacia los ministros de la Iglesia, continúan diciendo con perfecto acuerdo los gobernadores de Murcia y Orense, no impide que este últi-

mo esté dispuesto á condenar con inquebrantable energía, y aun más con resuelta eficacia, que los individuos del Clero, olvidados del sacerdocio y de los deberes que envuelve, se mezclen en las cuestiones electorales y se dejen arrastrar por la violencia de las pasiones políticas.»

Lo más gracioso del caso es que el gobernador de Murcia dice con la mayor imperturbabilidad á los señores Curas, que espera que no tendrán que hacer esfuerzo alguno para cumplir las indicaciones que tiene el gusto de hacerles.

Condenar é impedir que el Clero use de un derecho que le reconoce la Constitución vigente, es una indicación, según el gobernador de Murcia.

Más que indicaciones, lo que vé cualquiera en esas circulares, es una coacción que trata de ejercerse en el ánimo de los individuos del Clero para que se retraigan de votar á los candidatos de deposición. ¿Quién son esos gobernadores, y quién es el Gobierno para impedir al Clero el ejercicio de un derecho? ¿quién es el Gobierno para negar al Cura los derechos de ciudadano?

Precisamente hace pocos días que el Sr. Rojo Arias, gobernador de Madrid, decía á los alcaldes que su carácter de autoridad no les despoja del de ciudadanos, y que como tales deben trabajar por el triunfo de los candidatos ministeriales. Ahora vemos que los Curas, por el hecho de serlo, pierden los derechos de ciudadanía.

Indignación causarian estas ridículas tretas del Gobierno, si antes que indignación no produjera risa el ver lo poco que dá de sí el meollo del señor Sagasta y el miedo que tiene el Gobierno á ese Clero á quien tanto desprecia.

Afortunadamente el Clero está ya curado de espantos, y si cuidarse de las amenazas ni de los halagos de los gobernantes, hará lo que bien le parezca en las próximas elecciones. Si cree conveniente usar de los derechos políticos para combatir la impiedad que se disfrazó con el manto de la política, acudirá á las urnas pese á quien pese. Los Sacerdotes son ministros de la religión y son además ciudadanos tan interesados como el que más en el bien de su patria. Si mezclándose en la lucha electoral puede resultar algún bien para la religión y para la patria, ¿por qué no se han de mezclar? No hace muchos días que recordamos que en el último Concilio nacional celebrado en los Estados-Unidos los sabios Prelados reunidos en él resolvieron que el Clero y los ciudadanos católicos debían tomar parte en las elecciones para hacer valer sus votos en bien de la religión y del gobierno del país.

El Clero en España obrará según le dicte su prudencia en atención á las circunstancias, pero prescindiendo siempre con dignidad de amenazas y de halagos farisáicos.

Por nuestra parte diremos al Gobierno que está obrando con insigne torpeza en el asunto de que se trata. Toda la virtud de nuestro Clero, que es grandísima, no impedirá que produzca en él un sentimiento de indignación la lectura de circulares como las de los gobernadores de Murcia y Orense. Amenazar al Clero para que no tome parte en las elecciones, es una falta á la legislación vigente; ofrecerle, hablando del mismo asunto, que se le pagarán sus asignaciones y sus atrasos, es faltar de una manera injuriosa é irritante á la dignidad del Sacerdote y del hombre.

Y después de todo ¿cuán distinta sería la conducta del Gobierno si el Clero de España fuera liberal! Dos Sacerdotes eran en las últimas Cortes diputados sacerdotales, y no se le ocurrió decir al Gobierno que esos señores comprometían su prestigio.

La Gaceta de hoy publica un decreto del señor ministro de Hacienda, que tiene por objeto evitar las defraudaciones contra el Tesoro que cometen los contribuyentes por subsidio industrial ó de comercio.

Precede al decreto una exposición de las razones que han inducido al ministro á publicarlo. Entre esas razones hay una que vale por todas, á saber: la contribución industrial y de comercio calculada en 30 millones de pesetas para el último ejercicio, ó sea en el presupuesto anterior, solo ha producido 17 millones incompletos.

Esta alarmante afirmación con que empieza el preámbulo, justifica ciertamente el propósito del ministro encaminado á perseguir y castigar las ocultaciones; pero los intereses de la Hacienda perjudicados por tales ocultaciones no han de echar toda la culpa á los ocultadores. Si el sistema administrativo, aun en tiempos relativamente normales, ha dejado bastante que desear desde mucho tiempo atrás, es incontestable que la revolución de Setiembre ha venido á crear un verdadero desbarajuste en la Hacienda. El afán de reformar, acaso sin otro móvil que el odio á lo pasado ha producido la pérdida de recursos seguros antes de poder contar con otros nuevos, y la relajación del principio de autoridad y el desorden político han alentado por otra parte á los hombres poco escrupulosos á buscar expedientes para eximirse del pago de la contribución.

Los resultados tenían que tornarse bien pronto y al llegar este caso, el ministro se ha encontrado con que ni siquiera hay establecida en las leyes vigentes una penalidad suficiente para castigar á los defraudadores.

Y como el Gobierno sin el concurso de las Cortes no puede introducir variación en la legislación penal, de ahí que el Sr. Moret ha tenido que contentarse con idear un medio de dificultar por lo menos las ocultaciones creando las certificaciones á que se refiere el artículo primero del decreto.

Ojalá que esta y las demás medidas que el decreto comprende pongan algún remedio al mal de que se lamenta con razón el Sr. Moret. Pero ese decreto y otros por el estilo que han salido del despacho del mismo ministro, nos parecen poca cosa para lo mucho que exige el arreglo de la Hacienda española.

El Pueblo no «vé en perspectiva otra cosa» que el desbarajuste y el desconcierto más completo, y observa «que uno y otro aumentan por las dudas, las vacilaciones y la marcha anómala del Gobierno.»

La política de hoy es «para El Pueblo la confusión, y nada más que la confusión;» y ese periódico cree que la verdad, para concitar los ánimos contra la situación basta poner de relieve sus muchos defectos.

Pero vean Vds. lo que son las cosas, El Pueblo, que así juzga hoy la situación y al Gobierno, se gloraba ayer de que la mayoría de la diputación de Palencia sabría sostener lo existente.

Parécenos demasiados equilibrios estos de El Pueblo para poderlos sostener por mucho más tiempo del que tardan en hacerse las elecciones.

Y á propósito de elecciones: al gobernador monárquico de Palencia, en cuyas barbas, como quien dice, se han cometido las tropelías de que nuestros lectores tienen noticia, le ha salido un defensor entusiasta en la prensa.

Este defensor no es otro que El Pueblo, cuyo puro republicanismó no le impide extasiarse ante la mayoría de la diputación de Palencia, dispuesta, según él, á sostener la dinastía de don Amadeo.

El Pueblo pregunta quiénes fueron dos Obispos españoles que votaron en el Concilio del Vaticano no contra la infalibilidad pontificia.

Aconsejamos al diario republicano que espere sentado la respuesta, y que en el interin se dedique por vía de distracción á defender la monarquía democrática.

Dice El Pueblo:

«La cuestión del juramento de lealtad á la nueva dinastía por parte de las clases militares va dando ocasión á grandes disgustos, á escenas edificantes y á prisiones de algunos oficiales del ejército.

A nosotros nos tienen tan sin cuidado todas esas cosas que solo como objeto de curiosidad lo oímos y lo contamos.»

Pues solo faltaba que le diera á El Pueblo en qué pensar la prisión de unos pundonorosos militares que han tenido el valor suficiente para no jurar en falso! Esto no cabe en el fiero republicanismó de El Pueblo.

El Universal no se escandaliza ya de la intrusión de los empleados en las elecciones y á propósito de un sueto en que La Epoca refería los esfuerzos de los empleados del patrimonio en Aranjuez por el triunfo del candidato ministerial, pregunta:

«Si creará (La Epoca) que los empleados no están en el pleno goce de sus derechos civiles y políticos?»

Pocas líneas después El Universal la emprende contra el Clero por la parte que, según el diario progresista, ha tomado en las elecciones:

«Si creará El Universal que los clérigos no están en el pleno goce de sus derechos civiles y políticos?»

«Se ha vuelto muy asustadiza La Epoca,» dice El Universal.

Se ha vuelto muy asustadizo El Universal, decimos nosotros copiando sus propias palabras.

Vamos sospechando que el libre y tranquilo uso de las facultades intelectuales es incompatible con el ministerialismo.

¿Piensan los diarios ministeriales contestar á las preguntas que sobre la muerte del desgraciado Iliero se les han hecho? ¿O por ventura es para ellos cosa baladí la muerte de un hombre honrado si este hombre es partidario de D. Carlos?

Sepamos de una vez á qué atenemos en cuanto al interés que inspira á los encomiadores de los derechos individuales la vida de los hombres.

Ayer decía un periódico de Toulouse que circulaba por aquella ciudad el rumor de que había sido asesinado D. Amadeo. No hicimos caso de la noticia pensando que ni se habría extendido ni nadie le daría crédito; pero, según parece, dicho rumor se ha esparcido por todo el Mediodía de Francia.

Hé aquí lo que dice una carta de Burdeos que publica La Epoca:

«Cruzan por mi calle los vendedores de periódicos gritando: El último despacho con la noticia del asesinato del rey de España Amadeo I. Esta noticia es, según los informes que poseo, un siniestro embuste; pero es de notar la insistencia de este rumor, que ofrece cierta odiosa analogía con los que circularon por aquí días antes del asesinato de don Juan Prim.»

El Diario Español va dejando atrás en ministerialismo á la misma Iberia.

Pruébanlo los siguientes párrafos de un artículo que anoche escribe, no sin duda alguna para que lo lean los españoles, sino para que lo trague los chinos, como dósis de opio. Desgraciadamente, nosotros tenemos que darlos á conocer al público de España, á ese público que tan poco benévolo suele mostrarse con El Diario Español.

Oigámosle:

«Hay han variado las cosas por completo. La libertad en la emisión del sufragio se halla garantida por la ley y al abrigo de las arbitrariedades, y el derecho de votar concedido sin excepción á todos los españoles, hace que, como las aspiraciones políticas son diversas, sean de diversos partidos también los candidatos elegidos.

Esta diferencia es la que no saben apreciar los diarios de la oposición y se extienden en censuras contra el Gobierno, precisamente porque ateniéndose á las leyes no ha consentido abuso de ningún género, y contra las instituciones vigentes porque permiten que tengan acceso á las esferas oficiales partidos que antes no lograban nunca ver en ellas individuos de su seno.»

Nos parece perdido el que empleemos en contestar al Diario Español para demostrarle una cosa que nadie ignora, á saber: que la libertad del sufragio es una solemne superchería. Pero por dicha nuestra tenemos en la mano otro periódico, más liberal que El Diario y más sinceramente afecto á la revolución de Setiembre, el cual se encarga de desbaratar con enérgicas frases y con hechos inconcisos el castillo de naipes construido con harta torpeza por el ex-unionista peyorístico.

Las Novedades dice:

«Que los desórdenes, que los abusos de los agentes de la autoridad han sido escandalosos y públicos, no tenemos nosotros que decirlo. Abi están los boletines de agravios electorales que todos los periódicos han insertado, henchidos de abundante materia para provocar la carcajada de los hombres de la cocción, que han visto servilmente en ejercicio sus métodos execrables, sus allocuciones extravagantes y sus invenciones más groseras.»

«Lo oye bien El Diario Español? Pues por sí acaso esto le parece poco, siga leyendo á Las Novedades, que, buscando al verdadero responsable de tan escandalosas escenas, escribe estas líneas, mejor dicho, esta acusación tan tremenda como justa:

«El Gobierno, que mantiene un numeroso cuerpo de orden público, es, hoy por hoy, el responsable, pero terriblemente responsable, de la perpetración impune de todas esas escenas violentas que han tenido lugar con motivo de las elecciones que acaban de terminarse; de esa sangre derramada, de esos escándalos que la civilización repudia y que deshonrarían á la revolución si esta, por fortuna, no estuviera algo más alta que las gentes que dicen gobernarnos.»

Nosotros creemos que la revolución está al nivel de sus hombres. Pero piense en esto como quiera Las Novedades, nosotros solo tenemos que decir á El Diario Español, que se entienda con su antiguo colega de montpensierismo, que refuta, si le es posible, sus incontestables afirmaciones, y

después podrá entonar ditirambos en loor de la nueva situación.

El Debate habló anteayer del hecho verdaderamente espantoso de que en algún centro militar ha habido empleados que, en uso de su autonomía, han censurado duramente la actual situación, y hasta instituciones y personas dignas de mayor respeto.

Apodérase de la noticia *El Imparcial*, y escribe un artículo contra todos los empleados que en centros militares y civiles se permiten hacer la oposición al Gobierno, y los acusa de estómagos desagradecidos.

Nosotros creímos que *El Imparcial* sacaría del hecho contado por *El Debate* esta natural consecuencia: ¿Cómo será esta situación cuando la censuran hasta los que de ella comen?

Pero no señor: *El Imparcial*, a quien no basta que los gobernadores nieguen el derecho de ciudadanía a los clérigos, quiere también que los escritores públicos, no escritores, imiten a los escritores empleados en el entusiasmo con que dan bombo al Gobierno, y hasta a los lacayos de color de pimiente colorado que adornan el coche de don Amadeo.

De modo que el empleado público, en el mero hecho de aceptar un destino, no solamente presta, mediante el sueldo, sus servicios personales al Gobierno sino que además sacrifica su conciencia y su entendimiento. De modo que el empleado no es un hombre libre para decir, sobre todo en el seno de la confianza, que tal ó cual personaje político está desacreditado, que tal otro es un mameleco, que con la libertad de imprenta y demás derechos individuales ni hay Gobierno posible, ni honra segura, ni costilla exenta de un garrotazo patriótico. De modo que el empleado público, aunque no deba su destino a influencias políticas, sino a su propio mérito ó a la antigüedad en el servicio del Estado, no es un ciudadano como otro cualquiera sino un negro bozal ó una máquina de hacer cuentas y de despachar expedientes.

En resumen: el liberal sistema del Gobierno y sus amigos consiste en decir á los Curas:

Si votais, no os pago.

A los militares:

¡El juramento ó la pizana!

Y á los empleados de todas clases:

¡El silencio ó la cesantía!

Concretamos más este regenerador sistema en una sola frase, imitación de otra vulgar: ¡La conciencia ó la vida!

Según *El Eco Ferrolanés*, se decía de público en aquella ciudad que habían sido despedidos del arsenal 44 obreros por el delito de no haber votado á favor del Gobierno.

El Imparcial no desaprobó la medida, después del artículo que escribió hoy contra los empleados que censuran la conducta del Gobierno.

El Diario Español y *El Debate* andan entretenidos en la averiguación de las causas por que ha fracasado el manifiesto de los conservadores liberales. El primero supone que los reparos han venido de parte de los hombres que no teniendo compromisos con la revolución de Setiembre no querían prodigarle ciertos beneficios. *El Debate*, por el contrario, dice que se transigió en punto al juicio sobre la revolución de Setiembre, y que los reparos para la publicación del manifiesto han salido de los hombres más comprometidos con la insurrección, esto es, con los montpensieristas.

La verdad es que el giro que han tomado las cosas públicas de quince días á esta parte han podido influir mucho en que se mitigase el deseo que algunos sentían de acercarse á la nueva situación. Dicen los naturalistas que los ratones huyen, por cierto maravilloso instinto, de los edificios que están á punto de desplomarse.

También hay ratones en la política. Con todo, al decir de *La Correspondencia* aun hay quien insiste en el proyecto de formar un nuevo partido conservador que acepte la Constitución y acate la dinastía, y añade que los elementos que entren en él tendrán hasta cierto punto el apoyo del Gobierno.

No dice el diario noticiario quiénes son los que se dedican á semejante entretenimiento.

El prudente silencio que guarda *El Imparcial* y las noticias que de diversos puntos van llegando, confirman las que ya teníamos acerca de lo poco satisfactorio que ha sido para el Gobierno el resultado de las elecciones.

En algunas partes se habla ya de medidas que van á tomarse para contrarrestar la fuerza de las oposiciones en la elección de diputados á Cortes. Según un periódico de Valladolid, parece que en la próxima elección no bastará á los electores presentar la cédula electoral, sino que se exigirá la de vecindad previo el pago de tres pesetas.

Ponemos en duda la noticia, pero no por eso nos parece inverosímil. Los hombres de la situación son capaces de muchas cosas.

Según se deduce de los telegramas de Burdeos, Gambetta ha sucumbido al fin, habiendo sido nombrado en su lugar Manuel Arago. Con él ha caído también su decreto sobre elecciones, quedando en vigor el del Gobierno de París. Así les ha sido comunicado ya á los prefectos.

Estos podían ser diputados por los distritos en que mandan, según el decreto de Gambetta; el de París, esta es cabalmente la única incompatibilidad que establece; así que no será extraño que algunos prefectos se declaren en disidencia.

Esto sucede ya en Marsella, donde solo se obedecen las órdenes de la delegación de Burdeos.

El Imparcial se jacta de ser uno de los periódicos que con más energía han censurado las hazañas de la partida de la porra.

Bien haría registrar su colección para convencerse de que tal jactancia es por lo menos exagerada.

Pero de todas maneras, ahora tenía *El Imparcial* ocasión de lucir su imparcialidad con motivo del inconstitucional estado de guerra de las provincias vasco-navarras. ¿Por qué lejos de censurar esta escandalosa infracción de las leyes, la apoya con noticias ridículas de imaginarios levantamientos carlistas? ¿Por qué no da cuenta á sus lectores de párrafos como el siguiente escrito por *La Correspondencia Vascongada*?

«La noticia de que el país vasco-navarro, sigue condenado al estado de guerra, porque temían sus autoridades movimientos armados en los que nadie suena en estos momentos, ha llenado de aflicción á los hombres honrados y pacíficos de todos los partidos. La historia de las cuatro provincias no registra tan largos períodos de estado de guerra, sin que haya ni un solo sublevado.»

El Imparcial que, según dice, no ambiciona la popularidad conquistada adulando las malas pasiones, *El Imparcial*, que recuerda con justo horror las ilegalidades de otros Gobiernos, carece ahora de valor para censurar ese hecho que, según *La Correspondencia Vascongada*, no tiene precedente en la historia de las cuatro provincias hermanas.

A bien que es natural esa falta de independencia en un periódico que exige de los empleados el mutismo más completo como mérito para cobrar el sueldo.

El corresponsal que en Madrid tiene *El Noticiero* de Bilbao, escribe acerca de la crisis ministerial lo siguiente:

«La crisis es necesaria si el creado ha de intentar arraigarse, porque de no haberla y de no constituirse una situación homogénea y clara que procure esforzarse en conseguirlo, no será difícil que el término de lo existente sea rápido, inesperado y doloroso.»

[Rápido, inesperado y doloroso! Pues no dice nada el corresponsal! Y cuenta que este caballero tiene muy buenas narices.

A *La Correspondencia Vascongada* le escriben que en vista del resultado de las elecciones, fatal para los gobernadores cimbrios y para el señor Sagasta, es probable que el Sr. Martos salga del Gabinete, pasando Sagasta á Estado, Ruiz Zorrilla á Gobernación, y entrando Madrazo en Fomento.

Otro cambio de postura, pero el enfermo se muere.

Como el asunto más importante en estos días es el resultado de las elecciones, suponemos que nuestros lectores verán con gusto que sigamos dándoles todas las noticias que recibimos.

En Gerona, capital, y en los distritos de Mercaderías, Ollet y Santa Coloma, han triunfado definitivamente por gran mayoría los candidatos carlistas.

En Reus tienen mayoría los candidatos republicanos, y en los Bajas el carlista.

En cuanto á Valencia, *El Tradicional* dice en retén lo siguiente:

«Habrá, pues, en la Diputación de veintuno á veintitis diputados situacionistas, de diez y siete á diez y ocho republicanos, de diez á doce carlistas, y un moderado.»

«En Enguera, dice también *El Tradicional*, según carta que recibimos de aquella población, el tercer día de elecciones entró en el colegio de la casa capitular, aprovechando el momento en que no había ningún elector, un joven, y cogiendo la urna, donde se depositan los sufragios, la tiró á la calle, rompiendo los cristales de la ventana, y la hizo pedazos contra el suelo.

Lo particular del caso, según la indicada carta es, que el autor de este escandaloso hecho no fué detenido por las autoridades.»

El mismo periódico da esta noticia que no sabemos si tendrá relación con las elecciones.

«Otro asesinato en Valencia! Anteayer, de diez á once, fué acometido á navajazos en la calle de Gracia un sugeto llamado Luz, por tres ó cuatro hombres, según se decía, y cayó ensangrentado. Conducido al hospital murió á las pocas horas.

Es el colmo del escándalo esta horrible repetición de crímenes en medio de una ciudad culta. ¿Qué hace la policía? ¿Qué hace la autoridad?»

En la Zubia (Granada) un joven que trabajaba por un candidato de oposición fué acometido con navajas por una turba de ministeriales que se irritaron al ver que iban perdiendo la votación. Afortunadamente los acometedores no lograron más que cortar el chaleco del joven.

En Alora (Málaga) los ministeriales quisieron preparar las elecciones hiriendo con palo y puñal á un individuo de oposición. Esto indignó de tal manera á algunos hombres honrados, que salieron armados, dispuestos á tomar parte en la lucha iniciada por los situacionistas. Algunas personas de influencia lograron calmar los ánimos y evitar una batalla sangrienta, y las elecciones se han verificado en paz, pero con mal éxito para el Gobierno.

Esto es sin duda lo que querían evitar sus alborotados amigos.

De Mérida nos escriben que las elecciones en aquella ciudad han sido muy reñidas, y que á pesar de la influencia oficial y del egoísmo de algunos hombres de bien la candidatura ministerial sacó solo cuatro votos de mayoría.

Un periódico de Burgos titulado *El Independiente* tiene el atrevimiento de decir que el primer día de elecciones hubo algún desorden en varios colegios de aquella ciudad «á consecuencia del descaño con que algunas personas, que por su ministerio y sagrado carácter debían estar apartadas de estos asuntos, se presentaron en las urnas, irritando los ánimos de los liberales.»

Nuestros lectores, que saben lo ocurrido en Burgos, juzgarán como se merecen las anteriores líneas.

En Castell de Ferro, D. Vicente Tous sufrió desde la casa de una persona muy conocida de dicho pueblo una descarga en que por fortuna las lesiones fueron leves. Es de advertir, que según escribe el mismo interesado que en el grupo de los asesinos se contaba alguna persona que ejerce cargo público en el pueblo. En Elda ha habido tiros, palos y cubiletes.

Ha habido puntos donde no se ha admitido el voto á los que han dicho no haber jurado la Constitución.

En cuanto á las elecciones de Velez-Málaga, refiere un periódico lo siguiente:

«A viva fuerza se ha impedido la entrada en el local á todo elector que llevaba candidatura contraria á la ministerial. Los carlistas han sido apaleados; los republicanos han levantado una protesta, y los electores ajenos á los partidos han emigrado á otros pueblos. El carlista D. Francisco Posadas, y el republicano Sr. Murciano, han sido heridos. El alcalde cerró las puertas del colegio, y en unión de diez ó doce electores ministeriales, declaró resuelto el escrutinio.»

Se ha presentado al Sr. Sagasta una comisión de redactores de *La Propaganda* para denunciar estos escándalos.

A veinte asciendo el número de heridos que ha habido en Ubeda.

A la fecha del 6 se había logrado restablecer la tranquilidad en la población; pero ¡cuántas lágrimas han acarreado los excesos de los amigos del ministerio!

Por la provincia de Valladolid, según dice un periódico de aquella ciudad, crece han sido elegidos 13 monárquicos-democráticos, 3 monárquicos-indefnidos, 6 republicanos, 7 carlistas, 3 unionistas de oposición, 2 moderados, y uno independiente.

Un periódico de Zaragoza da como elegidos por aquella provincia 26 ministeriales, 14 republicanos, 2 carlistas y 2 moderados.

Una carta de Valls da las siguientes consoladoras noticias de la elección en aquella ciudad, que tanto se distinguió en la insurrección republicana de 1869:

«Primer día, D. Juan de Ferrer y Duran, carlista, en el colegio de San Francisco, en donde ganamos la mesa, 387; segundo día, 251; tercer día, 99; total de legitimistas, 737. Primer día, D. Juan Vives, progresista, en el mismo colegio de San Francisco, votando coaligados progresistas y republicanos, 199; segundo día, 231; tercer día, 99; total de los coaligados liberales, 519; resulta que ganamos los legitimistas por 218: primer día, D. Francisco Cistère y Cistère, en el colegio de Casa la Villa, en donde perdimos la mesa de nueve por mala inteligencia, pues se extraviaron veinticuatro candidaturas que debían ir á San Francisco, 239; segundo día, 159; tercer día, 73; total de legitimistas, 471: primer día Casa la Villa, D. José Serra, progresista, 223; segundo día, 310; tercer día, 152; total de republicanos y progresistas, 685; carlistas, 471; resulta que perdimos en este colegio por 214; por consiguiente, de esta votación resultan 4,208 carlistas puros y 1,204 liberales de todos matices.

«A nuestro candidato deben agregarse los votos de Nules, que es todo carlista, que llegarán á cerca de 400 votos. Al candidato progresista le faltan los del Mill, en donde nuestros amigos se han abstenido por miedo á cierto liberal de dicho pueblo.

«La votación ha sido reñidísima, faltando á nuestros amigos más de 50, por carecer de papeletas, que por descuido no les dieron, y ha sido inútil la reclamación.

«El Clero, en su mayoría, ha tomado parte, y ha sabido cumplir con su deber votando al que ha dictado su conciencia. Pero á quien se debe más á nadie el triunfo es á los numerosos honrados, leales y valientes trabajadores de esta villa. Cuatro días han perdido en su mayor parte, y muchos de ellos, miserables que tal vez no tenían pan en casa. De poco han servido las amenazas de cortarlos el cuello, de privarles del jornal, de echarles fuera de la tierra: constantes y siempre leales á la santa causa, han dicho: ¡Viva España, y Dios proveerá! ¡Ojalá tuviesen otros imitadores!

En cuanto al resultado total de la elección, nada de fijo se sabe, pues mientras algunos diarios afectos al Gobierno dan á las oposiciones 60 diputados por cada 100 ministeriales, otros calculan que aquellos no han sacado más de la cuarta parte de diputados. De todos modos, el silencio que en este asunto observan los periódicos más ligados al Gobierno, es un síntoma fatal para el ministerio.

Si este no hubiera sido derrotado en la pasada lucha, aquellos diarios no habrían cesado un momento siquiera de cantar la victoria.

Con razón negaba *El Imparcial* ayer mañana que se fuesen á hacer las elecciones de diputados á Cortes el 25 del actual. Está ya averiguado que reservadamente se comunicó á los gobernadores que las elecciones se harían ese día, pero el ministerio ha resultado otra cosa en vista del mal resultado de las elecciones de diputados provinciales. Sin duda se necesita un largo plazo para preparar la influencia moral que exige la gravedad de las circunstancias.

Está costando sérios disgustos á *La Correspondencia* haber manifestado que con motivo del fracaso de las elecciones de diputados provinciales había indicios de crisis ministerial.

No solo tiene que habérselas con *El Imparcial*, sino que al parecer ha sido reconvenciones del ministerio mismo.

Del periódico ministerial se defiende diciéndole que no es á *La Correspondencia* á la que tiene que convencer de que no hay crisis, «sino á los amigos del Gobierno que se obstinan en desmentir á *El Imparcial*».

Al ministerio dedica el diario noticiario un párrafo separado, que dice así:

«En algunos círculos ha producido muy mal efecto el que nosotros nos hayamos hecho eco de los rumores de crisis que estos días han circulado. Esto prueba cuando más, que en esos círculos no agrada la imparcialidad de *La Correspondencia* de España, y que por lo visto ahora parece mal lo que al público y siempre ha parecido bien: esto es, que tengamos al corriente á nuestros lectores de las noticias del día.»

Esto, no obstante, *La Correspondencia* de anoche dice en otra parte que ha oído asegurar á un ministro que no tienen el menor fundamento los rumores de crisis. De fijo que ese ministro es cimbrio.

Respecto á cambios de gobernadores parece que el Consejo de ministros ha empezado á tratar de ello, y aun cuando se dice que no habrá nuevos nombramientos, créese todo lo contrario atendida la poca maña electoral de algunos gobernadores en la reciente lucha. Por de pronto se anuncia la dimisión del de Palencia, Sr. Angulo, dimisión que debe de poner de mal humor á *El Pueblo*, periódico, por mucho que agrade al pueblo palentino.

Leemos en *La Regeneración*:

«Ha circulado por Navarra la voz de que el ex-diputado carlista Sr. Bobadilla patrocinaba la candidatura del conde de Heredia Spínola por aquella provincia.

Debidamente autorizados, podemos decir que es falso este rumor.»

Observa atinadamente un diario que hay periódicos que reciben humildemente las órdenes del ministerio de la Gobernación, y las cumplen mientras no vacilan en dirigir rudos ataques al señor ministro de Ultramar entrometiéndose hasta en sus intenciones. Es un detalle curioso para la historia de la situación presente.

Según leemos en un periódico se prepara en el ministerio de Estado una nueva hornada de grandes cruces.

Nosotros creíamos que, no quedaba ya en España ex-constituyente, boticario, ni tendero de ultramarinos sin gran cruz.

Un periódico hace la siguiente pregunta, que probablemente obtendrá la llamada por respuesta:

«¿Podrá decirnos cualquiera de los periódicos ministeriales que fundamento tiene cierto disgusto, cierta falta de armonía que se advierte en la oficialidad del regimiento de Granada de guarnición en Valencia, y el coronel de dicho regimiento, que es un primo del señor ministro de la Gobernación?»

¿Otro punto negro?

Un periódico hasta ahora ministerial, *La Paz*, hace gran número de preguntas al ministerio de la Guerra. Todas ellas se refieren á contratos de fusiles, carabinas y cartuchos, viniendo á resultar que se han hecho diferentes contratos á cenáculos tapados, adquiriéndose miles de fusiles, carabinas y cartuchos á precios exorbitantes, con la circunstancia de encontrarse todo ó casi todo inútil para el servicio.

La prision de los oficiales que no han querido ju-

rar, continúa siendo objeto de todas las conversaciones y motivo para que los presos reciban las visitas de lo más escogido de la sociedad madrileña, que se compadece sin duda de su desgracia.

A propósito, hace notar un periódico que contra lo dispuesto por el ministerio de la Guerra, el juramento de los individuos del ejército no se hace ante el capitán general, sino ante un comandante de Estado Mayor, reduciéndose toda la formalidad á que los que concurren á la jura firmen al pie de la fórmula.

Dice un periódico que se comenta mucho en el mundo político la no asistencia del general Cialdini á la última comida dada en la presidencia del Consejo y para la cual había sido invitado.

De resultados de la admonición del Sr. Sagasta á la prensa ministerial para que deje en paz á los neoradicales, se ha separado de la redacción de *El Universal* el Sr. D. Enrique Pérez Lirio, el cual ha dirigido al director de este periódico una carta que no hemos visto en el fulminante adversario de los Curas.

Se dice que ocupará ó un gobierno de provincia ó un importante cargo diplomático el Sr. Quiroga, hijo político del Sr. Martos, que ya desempeña un alto destino en el ministerio de Estado.

Política cimbria.

El Debate acusa al Sr. Barca de haber sido uno de los que más han contribuido á que fracasase el manifiesto conservador.

Cuéntase que en un importante centro militar han sido amonestados los empleados del mismo con motivo de las apreciaciones que alguno de ellos se permitía contra la actual situación, y contra su marcha política.

Con este motivo pide un diario ministerial que se castigue al culpable sin hacer á sus compañeros solidarios de las faltas que haya podido cometer.

Si, si; esto por ahora; y luego una ley de sospechosos, la policía secreta, la política, en fin, de extermínio aconsejada por el célebre ex-diplomático progresista.

Las Novedades se hacía eco ayer de un rumor relativo á la variación del itinerario del viaje de don Amadeo, suponiendo que debía pasar por Zaragoza á excitación de la diputación provincial de dicha provincia, con el fin de que los donativos y demás consecuencias de la visita les sirvieran como un instrumento más para allegar algunos votos.

La Correspondencia desmiente anoche esta noticia, diciendo que no se ha pensado en variar el itinerario del viaje de D. Amadeo, quien irá á Irun como antes se dijo.

La Iberia niega que en el nombramiento del señor Izquierdo para gobernador de Albacete pasaran las cosas como ha contado el corresponsal de un periódico de provincias.

Pero un periódico le advierte que tres días después de haber aparecido en la Gaceta el nombramiento del Sr. Izquierdo, todavía algún ministro creía el decreto del nombramiento en suspenso.

El ministerialismo de *La Iberia* no admite razones; es un caletre progresista puro.

El Imparcial, publica hoy el siguiente despacho:

«Lisboa, 6, (á las nueve y treinta y cinco minutos de la tarde).—Madrid ídem (á las nueve y cincuenta y cinco minutos de la noche).—El representante de España al señor ministro de Estado:

Al Fuñchal llegó de arribada forzosa el transporte de guerra español *Paris*, haciendo mucha agua; tenía á bordo 350 plazas de infantería; las autoridades portuguesas no solo autorizaron el desembarco de su fuerza, sino que la acuartelaron bien en la fortaleza de Santiago, la suministraron todos los utensilios precisos y la han prestado cuantos auxilios necesitaban; pero el vapor estaba encallado y difícilmente podrá continuar su rumbo, según lo que me participa el Excmo. señor ministro de Negocios extranjeros.»

En un periódico de Barcelona del lunes leemos lo siguiente:

«Ayer tarde, según se nos ha dicho, en la fonda de las Cuatro Naciones, los prusianos residentes en esta ciudad, dieron un banquete para celebrar el triunfo de las armas de Prusia sobre las francesas. Esto nada tiene de particular: lo que lo tiene, y mucho, es el haberse puesto á la vista del público un cuadro que representaba al nuevo emperador Guillermo montado á caballo y pisoteando la bandera francesa. Como es natural, este rasgo, que cuadra muy mal en un enemigo vencedor y que se precisa de digno, excitó naturalmente el amor patrio de los franceses, que iniciaron al dueño de la fonda á que retirara el mencionado cuadro. Pero como éste se negaba á tan justa demanda, los franceses colocaron á su vez otro cuadro que representaba á los prusianos incendiando pueblos y degollando á mujeres y niños. Más tarde las pasiones se exaltaron en términos que han mediado acorraladas polémicas, cuyo resultado final podía ser fatalísimo á unos y otros; pero afortunadamente se suavizaron los ánimos, y se quedó cada cual con su razón.»

Según *El Imparcial*, calculase en 30 millones de reales el importe de los débitos á los maestros de instrucción pública, asignación para clase de adultos, material y demás conceptos que se relacionan con la misma.

¿Cuántas lágrimas, privaciones y desgracias habrá ocasionado la falta de esos 30 millones á las familias á quienes de justicia corresponden!

CORREO DE HOY.

En las solas diócesis de Gante y de Tournay las firmas de la exposición contra la invasión de Roma pasan de 150.000.

En la diócesis de Osnabrück, según los datos que publica *La Correspondencia de Ginebra*, la protesta hecha con igual objeto ha sido firmada por 28.406 jefes de familia.

En Lingen se organiza una gran peregrinación católica para el 15 de Febrero.

Este despacho no satisface los deseos de los ca-

tólicos; pero no deja de tener importancia, si se atiende que es de un Gobierno protestante, amigo y aliado de la casa de Saboya. Por lo demás, el despacho contiene preciosas declaraciones que los católicos deben recoger con esmero.

En efecto, muy preciosa es la declaración explícita y oficial de que muchos millones de súbditos ingleses, hondamente alarmados de la crítica posición en que el Gobierno de Florencia ha colocado al soberano Pontífice, solicitan la mediación de Inglaterra, para que el Padre Santo sea reintegrado en la plenitud de sus derechos y de sus Estados.

Otra declaración importante es la de que el Gobierno inglés se considera no solo en derecho pero, también, vista la actitud de sus súbditos católicos, en el deber de cooperar, en cuanto le fuere posible, á que el Padre Santo, en el ejercicio de su cargo espiritual, goce de la más amplia libertad y de la más absoluta independencia, con aquella dignidad que le corresponde, como supremo garante de la Iglesia católica.

Si el Gobierno inglés ha de ser lógico con sus declaraciones, ha de confesar que el Papa no puede depender en lo más mínimo del Gobierno italiano, y no apoyará ningún arreglo que rechacen los católicos, sus súbditos, y no apruebe el Papa.

La Girona y demás periódicos de Burdeos que hoy recibimos, publican un comunicado de Julio Simon, el cual explica su misión como individuo del Gobierno de París y su conducta. Dice que el decreto electoral se discutió y aprobó el día 28; que el Gobierno de París dispuso que él saliera para Burdeos; que partió inmediatamente y en el tránsito hizo conocer á cuantas gentes pudo el decreto; que sintió mucho ver fijado otro decreto electoral en Burdeos y rogó á sus compañeros le retirasen, porque había recibido un mandato imperativo y estaba firmemente resuelto á cumplirlo; que no ha hecho misterio de lo que pasaba y se lo ha dicho á los periodistas y á todo el mundo, dando á los primeros copia del decreto de París; que siendo republicanos sinceros no se puede mutilar el sufragio universal, base de este Gobierno, y que él no quiere ni puede renunciar al principio republicano; que cree que los partidarios del régimen caído han hecho la desventura de Francia y desea no les nombren los electores, pero que no quiere cargar con resolver esto por sí y antes que ellos; que la exclusión de esos hombres políticos prueba temor de que puedan ser nombrados, y él no participa de ese temor, y sobre todo que quiere la libre elección de la Asamblea, porque de ella espera una paz honrosa que necesita Francia.

Dice un periódico de Burdeos:

«La protesta de Bismarck contra el decreto de la delegación de Burdeos sobre elecciones, conociendo ya el dado por el Gobierno de París, solo puede explicarse por lo que habrá tratado con Julio Favre para que la elección de la Asamblea diese por resultado el nombramiento, no de un solo partido, sino de la Francia entera.

Por eso sin duda dice en su protesta el canceller prusiano, que las elecciones hechas bajo un régimen de opresión arbitraría, no podrán conferir los derechos que la convención de armisticio reconoce á los diputados libremente elegidos.»

A su tiempo dimos cuenta del gran meeting católico celebrado en Gibraltar para protestar contra la invasión de Roma, y del mensaje que se envió á la reina de Inglaterra, suplicándola que interviniera en favor del Pontífice. El secretario de Estado de las colonias, en contestación á este mensaje, ha dirigido el siguiente despacho al gobernador de Gibraltar, el cual lo ha trasladado inmediatamente al señor Obispo:

«(Copia).—Downing Street.—16 de Enero de 1871. —Señor.—He recibido su despacho, (número 82 del 16 del mes pasado) en que Vd. me incluía un memorial dirigido á la reina por el Clero romano católico de Gibraltar, suplicando á Su Majestad interpusiera su influencia en favor de la independencia y seguridad del Soberano Pontífice y de su restauración en la posesión de sus territorios.

El memorial ha sido sometido á Su Majestad que ha tenido á bien recibirlo muy bondadosamente, y Su Majestad nota con placer el tono afectuoso y leal de los oradores para con su persona y Gobierno.

El Gobierno de S. M. no ha intervenido en los asuntos civiles de los Estados romanos en las ocasiones de los anteriores acontecimientos durante el reinado del presente Papa, y así tampoco ahora podría intervenir; más el grandísimo interés que sobre la suerte del Papa toman, unidos á los oradores, muchos millones de súbditos de S. M. hacia todo lo concerniente á la dignidad, libertad é independencia personal del Pontífice es asunto ideado del conocimiento del Gobierno de S. M. que no ha omitido tomar las medidas á su alcance para facilitar al Papa los medios de seguridad en caso de necesitarlos.

Su Majestad desea que yo manifieste que este asunto continuará siendo de la atención cuidadosa de su Gobierno, y que ha visto con mucha satisfacción la declaración del Gobierno italiano, que la libertad é independencia del Papa será mantenida, y que se tomarán las debidas providencias para el sostenimiento de su dignidad. —(Firmado) Kimberley.»

ÚLTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES, 7 (á las cinco de la tarde, por el cable anglo-portugués).—El Times publica un telegrama de Constantinopla, fechado ayer, diciendo que el ejército turco de observación en el Este ha sido enviado á Schumla en vista del estado anormal por que atraviesa Rumania.

Consolidados ingleses, á 92 1/8.
El 3 por 000 francés, á 51 1/2.
El 3 por 100 español, á 83 3/8.

BOLSA DE HOY.

Renta perpétua al 3 por 100, publicado, 26-95, 75 y 85; pequeños 27-00 y 26-90; á plazo 26-95, 75, 85 y 90.

Renta perpétua exterior al 3 por 100, publicado, 31-30.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, publicado, 97-75.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 73-70, 60, 50 y 60; no publicado,

